

La deserción escolar en la provincia de Río Negro (Argentina)

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. IV, núm. 3, 1974, pp. 47-64]

Ana Tobin*

SINOPSIS

Esta investigación se propuso detectar los factores de mayor incidencia sobre la deserción escolar primaria en una provincia argentina. Se utilizó una muestra aleatoria estratificada de 36 escuelas, en que se realizó un exhaustivo análisis cuantitativo de la deserción. Los resultados demostraron que ésta alcanza cifras alarmantes, particularmente en las áreas rurales, y que el factor que tipifica mejor al desertor es la necesidad de trabajar a edad temprana.

ABSTRACT

The objective of this study was to detect the factors which most influence primary school desertion in an Argentine province. A stratified random sample of 36 schools was selected. A complete quantitative analysis of desertion was carried out in these schools. The results show that this phenomenon is alarmingly high, particularly in rural areas, and that the factor which best typifies the drop-out is the need to work at an early age.

SYNOPSIS

Cette recherche essaye de détecter les facteurs ayant le plus d'incidence sur la désertion scolaire de l'école primaire dans une province argentine. Nous avons utilisé un échantillon aléatoire stratifié de 36 écoles dans lesquelles nous réalisons une analyse quantitative exhaustive du phénomène. Les résultats montrèrent que la désertion atteint des chiffres alarmants, particulièrement dans le milieu rural, et que c'est le besoin de travailler à un âge précoce le facteur qui caractérise le mieux le jeune déserteur.

La deserción escolar¹ se considera como uno de los problemas más graves de los sistemas educativos en todas las latitudes ya que, fundamentalmente, refleja no sólo un grado determinado de rendimiento del sistema educativo, sino también un problema que afecta al mismo sistema socio-económico del país. Esta investigación ha pretendido analizar la deserción desde diferentes puntos de vista, en una región limitada del país, que en última instancia es comparable a otras zonas en donde se registran elevados índices de deserción escolar primaria. La importancia que revestirían los resultados de este estudio nos permitió contar con los valiosos servicios del Consejo Provincial de Educación, que hicieron posible visitar en reiteradas oportunidades todas las escuelas de la Provincia.

* ANA TOBIN. De nacionalidad argentina. Profesora en Ciencias de la Educación (1969), por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); Licenciada en Ciencias de la Educación (1969), por la misma Universidad.

¹ El presente artículo es una síntesis de la investigación realizada en colaboración con el Dr. Miguel Petty que ha sido publicada en el No. 6 de la *Revista del Centro de Investigaciones Educativas*, de Buenos Aires, Argentina.

La gran cantidad de estudios realizados sobre las diferentes causas de la deserción podrían llevar a pensar en la inutilidad de abordar una vez más el tema. Por lo tanto, a modo de justificación, consideramos de importancia señalar dos razones fundamentales que nos movieron a hacerlo, y que se refieren al enfoque y al tratamiento cuantitativo del problema.

ESCUELA Y SOCIEDAD

En primer lugar, en cuanto al enfoque, cabe advertir que hoy en día la mayor parte de los estudios empíricos sobre el tema parten de una valoración ingenuamente positiva del sistema educativo y, por consiguiente, de una valoración implícita negativa de los “desertores” que abandonan el sistema o son rechazados por el mismo; se arguye que de esa manera quedan privados de una posición económica y social determinada y relegados a los estratos inferiores de la sociedad. Tal enfoque atribuye a la escuela un papel decisivo en la movilidad o estratificación social. Sin duda existe una relación entre educación y estructura social. Sin embargo, en la sociedad actual, los sistemas educativos en lugar de eliminar distancias y facilitar la movilidad tienden a alejar más aún a las clases entre sí, al poner trabas a su movilidad y sostener en esta forma la estructura clasista de la sociedad actual. Es decir, la educación no sólo tiende a conservar y transmitir la cultura, sino también a mantener la estructura social vigente.

Por lo tanto, consideramos que la sociedad misma es la responsable de sus propias estructuras y, por ende, de la escuela que actualmente existe, con todas sus deficiencias, como también con sus logros. Se ha exaltado el impacto social de la escuela que premia o reprueba. No obstante, detrás de ella están la sociedad o el pueblo o las familias que deciden usar la escuela en determinada medida, otorgando una leve sonrisa a lo que premia o reprueba la escuela.

La escuela es aprovechada por las diversas clases sociales, en la medida en que es útil para los fines que éstas persiguen. Sin duda, las clases media y alta de la población la utilizan al máximo, ya que la escuela responde totalmente a sus intereses, a su modo de vida, a su tradición. Por cierto, sin una buena educación no hay acceso posible a los mejores trabajos.

Por su parte, los sectores rurales y la clase trabajadora, los marginados urbanos y rurales, no ven la escuela de esta manera. La consideran como un servicio que ofrece el Estado (no conocen la escuela privada) o como algo impuesto, que ha de ser aprovechado en la medida en que sirva, a la manera como se usa el dispensario del pueblo cuando se está enfermo o la policía cuando hay un problema. Indudablemente existe respeto por la escuela y el maestro o el director, que es sin duda una “autoridad”, una persona que “sabe” y que ha estudiado.

Al maestro se lo respeta personalmente, pero su mensaje o su prédica tienen poco efecto para lograr que el niño vaya a la escuela, según las normas establecidas por el Estado. Pesan mucho más las razones de tipo económico y social de las familias que las que pueda aducir el maestro. Si el chico va a la escuela y cursa sólo dos o tres años a partir de los nueve o diez años de edad, es porque la sociedad no le permite prolongar por más tiempo su asistencia, ya que debe trabajar o porque no existe una escuela más cerca de su

casa o tal vez, simplemente, porque lo aprendido en la escuela tiene poca relación con su vida real.

Dicho de otro modo, la escuela no ofrece ni puede ofrecer a la población sencilla perspectivas económicas de un nivel medio o alto, por más que artificialmente brinde una cultura extraída de la sociedad media o alta.

La escuela, concebida fundamentalmente en función de los intereses de la clase media, no responde a las inquietudes que puedan tener los niveles inferiores. Como excepción se presentan casos aislados, muy respetables por cierto, de docentes que con su esfuerzo personal logran superar las limitaciones del sistema. El sistema con su calendario, sus vacaciones de tres meses, sus sábados y domingos libres, sus métodos de enseñanza, la formación de sus docentes, los contenidos que imparte y sus métodos de evaluación y promoción, está concebido en función del paso ulterior a la escuela secundaria y luego a la universidad. Sólo así se entiende que el alumno no pase de un grado a otro porque no sabe ciertas cosas o porque no domina ciertas habilidades matemáticas o de lenguaje.

El sistema educativo selecciona al alumno en función de una realidad que le es ajena, de un ordenamiento de habilidades y conocimientos que prescinde de los conocimientos y habilidades que el alumno posee gracias a su medio concreto. Un chico no pasa de grado porque sepa esquilar o cocinar o entender por qué llueve en ciertas épocas del año o porque tenga idea del petróleo que hay en la Patagonia.

La crítica, que fundamentalmente se dirige aquí contra la escuela argentina actual, va en contra del hecho de que sea "única" para todo el país. Una escuela que inculca más que educa, una escuela que prescinde de diferencias personales y de grupos sociales, una escuela domesticadora más que liberadora, es rechazada, en líneas generales, por aquéllos a quienes llama desertores.

Resulta demasiado fácil señalar que el nivel socioeconómico de los alumnos o los factores que pueden llamarse extraescolares, son las variables independientes de mayor peso que explican la deserción escolar. Tal postura, sin explicitarla, de una concepción que considera como ideal la escuela única para todo el país y que intenta acallar inquietudes sosteniendo que la retención de la escuela no podrá mejorar mientras no se mude la situación económica de los sectores marginados, verdad por demás evidente dentro del contexto actual. Pero el problema de fondo es la existencia de una escuela rígida que no se adapta al medio, que no sirve al campesino y al pobre en la medida en que sus defensores pretenden. Mientras el Estado siga manteniendo la escuela "única" para todo el país, ésta nunca podrá estar realmente al alcance de todos.

PROBLEMA DE LA CUANTIFICACIÓN

El segundo motivo serio que nos ha llevado a realizar este estudio es de un orden totalmente distinto y, por supuesto, de menor importancia que el anterior. No se adentra en las causas del problema, sino en el modo en que suele ser tratado; es decir, es una consideración de tipo mucho más empírico.

En el análisis de los desertores, se trabaja generalmente con estadísticas oficiales o con grupos de 100 o 1 000 alumnos, tomados de diversas fuentes estadísticas, o sobre la base de una encuesta.

Por nuestra parte, consideramos que no existe ningún método realmente adecuado para cuantificar la deserción escolar. Para ello habría que seguir a todos los alumnos de una población durante toda su trayectoria escolar. Los problemas de la migración, repetición, abandono temporal, ingreso tardío, incidencia de tal forma en la realidad que siempre, en cualquier forma de computación que se emplee, se llega solamente a una suma aproximada de desertores. Estos resultados podrían tener cierto valor para estudios comparativos a nivel internacional —cuya confiabilidad es por cierto muy cuestionable— pero ser de escasa utilidad en orden a subsanar el problema, aun con mentalidad tradicionalista.

Hay algunos métodos más precisos que otros y hay también un límite en el cual una mayor precisión resulta tan compleja como inútil para interpretar la realidad.

LAS HIPÓTESIS

Las hipótesis iniciales que se adoptaron fueron las que se manejan usualmente al tratar este tema. En algunos casos, se reflexionó sobre la información recibida y se llegó a conclusiones que cuestionaban el mismo marco de referencia que se había asumido en las hipótesis.

La primera hipótesis de trabajo fue que existe relación entre el nivel socioeconómico de los padres y la deserción escolar, de modo que cuanto más bajo es el primero mayor ha de ser la deserción, y viceversa.

La segunda hipótesis fue que las limitaciones de las escuelas, sobre todo rurales y peri-urbanas, que les impiden atender en forma adecuada a los alumnos, inciden decididamente en la deserción. Esta hipótesis se refería a los condicionamientos intrínsecos de la escuela: su estructura, métodos, personal disponible, etc. Estrictamente podría decirse que los recursos disponibles en la escuela están inversamente relacionados con la deserción: a menos recursos, mayor deserción, y viceversa.

La tercera hipótesis, relacionada con la anterior, se refería a que la distancia entre el hogar y la escuela influye directamente en la deserción. Mientras mayor es tal distancia, mayor es la deserción que se produce.

La cuarta hipótesis, que se desprende del contexto socioeconómico, fue que los alumnos que necesitan trabajar, ya sea fuera o dentro del núcleo familiar, desertan con mayor frecuencia.

La quinta hipótesis fue que la edad de ingreso a la escuela condiciona fuertemente la permanencia de los niños en la misma, en el sentido de que si ingresan más tarde crece la posibilidad de que deserten. Naturalmente, el ingreso tardío, aunque está relacionado con el nivel socioeconómico de los padres, constituye un factor de suficiente importancia como para merecer un tratamiento especial.

La sexta hipótesis fue que el niño que por dificultades en el aprendizaje repite grados una y otra vez, abandona la escuela por aburrimiento o cansancio.

La séptima y última hipótesis, basada en el alto índice de migración interna en la Provincia de Río Negro, fue que a mayor migración o menor estabilidad geográfica del grupo familiar, corresponde un índice más elevado de deserción escolar.

Pasemos a describir la composición de la muestra que se utilizó para realizar el análisis cuantitativo y de la submuestra empleada para el análisis cualitativo de la deserción.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Para llevar a cabo la investigación, se seleccionó una muestra aleatoria estratificada de las escuelas primarias de la Provincia. Se aseguró la representatividad de todos los factores del universo total que podían influir de diversos modos en el estudio, ya que se intentaba analizar todas las características del total.

El tamaño de la muestra fue del 15% del total. Se consideró que este porcentaje poseía la relevancia suficiente para realizar sobre él el análisis previsto. Asimismo, se tuvo en cuenta el porcentaje de las escuelas estudiadas sobre el total provincial, atendiendo a las diversas Zonas y/o Departamentos. Con esta medida, se procuró que alcanzaran números iguales las escuelas muestreadas en cada Zona y/o Departamento, para asegurar así una representatividad proporcional en la muestra.

Dentro de las 36 escuelas muestreadas, no solamente se encontraron representadas todas las zonas de la Provincia, sino también todos los tipos de escuelas existentes: escuelas cuyo periodo de funcionamiento es de septiembre a mayo o de marzo a noviembre; escuelas de jornada simple o completa; escuelas con la dotación completa de personal o con personal único; escuelas ubicadas en zonas netamente rurales, y grandes escuelas urbanas. De este modo, se incluyó toda la gama de posibilidades escolares en el ámbito provincial.

Una vez que se individualizaron las escuelas, se realizó una primera visita a los mismos a fin de recoger los listados de matrícula en todos los grados, desde el año 1965 hasta 1972. Esta nómina de alumnos se obtuvo de los registros de asistencia. Se tomaron las listas de asistencia hacia la mitad del año escolar, por suponer que a esa altura del periodo escolar ya se ha decantado la matrícula y que el número de alumnos es casi el definitivo. Estos datos fueron considerados básicos para el análisis cuantitativo de la deserción escolar que se realizaría posteriormente.

El segundo objetivo de la visita a las escuelas mismas fue entrevistar a los directores, con el objeto de recolectar datos generales sobre el funcionamiento de las mismas, así como opiniones personales sobre el problema de la deserción y las posibles causas de la misma.

Las entrevistas efectuadas permitieron a los maestros enterarse de los alcances de la investigación que se llevaría a cabo y motivarlos a colaborar para la eficaz realización de la misma. Por otra parte, estas entrevistas ayudaron a conocer en forma más real y concreta la situación escolar desde el punto de vista de quienes están en contacto directo con los niños y sus familias y, por ende, tienen una amplia visión de los problemas de la comunidad en que la escuela presta sus servicios.

DESCRIPCIÓN DE LA SUBMUESTRA

A fin de profundizar aún más en los factores que inciden en la deserción escolar en la Provincia, se aplicó una encuesta a los padres de alumnos desertores y no desertores. Con el objeto de determinar dónde se la realizaría, se seleccionó una submuestra de siete establecimientos primarios, escogidos de entre los que anteriormente se habían tomado al azar y que se caracterizaban por su relevante porcentaje de deserción. Al mismo tiempo, se procuró que estos establecimientos estuvieran distribuidos en las distintas zonas de la Provincia, de manera que los porcentajes de padres de alumnos encuestados fueran similares a los de alumnos que actualmente asistían a la escuela en las diversas zonas. De este modo, si bien esta submuestra no fue tomada al azar, fue lo suficientemente significativa en cuanto que reflejó una distribución comparable a la de los alumnos en las distintas zonas.

Esta submuestra no es válida para determinar la magnitud de la deserción en la Provincia pero sí, en cambio, para precisar la incidencia de los diversos factores en la deserción escolar en el área estudiada.

El cuadro 1 muestra la distribución del alumnado, tanto para la muestra como para el total de la Provincia.

CUADRO 1
Porcentaje de alumnos en escuelas de la muestra
y en la provincia, por zonas

| Zonas | % de alumnos estudiados | % total |
|--------------|-------------------------|-----------------------|
| Alto Valle | 56.8 | 55.0 |
| Valle Medio | 10.5 | 12.0 |
| Atlántica | 8.0 | 8.2 |
| Desértica | 8.3 | 8.7 |
| Cordillerana | 16.3 | 16.1 |
| Total | 100.0 (398) | 100.0 (36 779) |

En total, la muestra constó de 398 alumnos, de los cuales se recogieron 332 encuestas. Se obtuvo, por tanto, el 83% de las respuestas deseadas, que constituye un índice elevado. En la submuestra, el 58.7% de las respuestas correspondió a padres de alumnos desertores y el 41.3% a padres de alumnos no desertores, que en algunos casos eran alumnos que ya habían completado la escuela primaria.

Se entrevistó a *todos los alumnos* de los establecimientos seleccionados, tanto desertores como no desertores, que formaban parte de la cohorte 1965-1971. Se incluyó a alumnos de la cohorte 1966-1972 para suplir a los de la primera cohorte que no pudieron ser entrevistados.

Las entrevistas estuvieron a cargo de los mismos docentes de las escuelas, lo cual facilitó la localización de los padres e hizo posible su realización con un escaso o nulo margen de rechazo.

METODOLOGÍA GENERAL DE ANÁLISIS

DEFINICIONES UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS CUANTITATIVO

Las definiciones que en seguida se explicitan se elaboraron con el objeto de lograr una mayor discriminación en el análisis de la información que se obtuvo. De

todos modos, conviene recalcar las dificultades que deben afrontarse en esta clase de análisis de la deserción, dado que es imposible obtener cifras totalmente precisas, que solamente se obtendrían mediante el seguimiento de todos los niños que ingresan al sistema a lo largo de toda su trayectoria escolar. El valor de las definiciones que aquí se señalan radica en que abren nuevas perspectivas para los estudios de esta índole.

Conceptuamos como *desertores* a los alumnos que habiendo ingresado en algún momento al sistema escolar, lo abandonan en forma definitiva sin haber llegado al séptimo grado. Para los fines del análisis de la cohorte en estudio, ya no es desertor el alumno inscrito en séptimo grado.

Las definiciones que a continuación se detallan se refieren, de una u otra manera, a la deserción escolar medida a través del análisis de la cohorte.

La cohorte misma puede entenderse de diversas maneras. Si en ese concepto se incluyen solamente los alumnos que se inscriben en el primer grado y continúan en la escuela a través de los diferentes años, sin contar a los que luego se suman a la cohorte, se tendrá un modo de cuantificar lo que se denomina *deserción neta*. Es la acepción más restringida. Refleja sobre todo el rendimiento de establecimientos aislados, ya que es posible que muchos de los desertores, según esta denominación, continúen luego sus estudios en otros centros.

$$100 - \frac{\text{Matrícula final}}{\text{Matrícula inicial}} \times 100$$

En cambio, si se consideran las matrículas totales para cada grado, incluyendo por lo tanto a repetidores y a aquellos que eventualmente se incorporan a la cohorte inicial, se puede formular la definición de *deserción relativa*, que es una relación entre la matrícula inicial y la final. Esta definición es la que más comúnmente se utiliza para grandes conjuntos de establecimientos. Generalmente se calcula la magnitud de la deserción escolar según este mismo concepto y partiendo de las estadísticas oficiales.

El contar solamente con las cifras globales de las matrículas (sin detalle de migración y repetición) facilita el estudio comparativo de la deserción escolar; pero sin duda arroja cálculos poco refinados.

$$100 - \frac{\text{Egresados}}{\text{Matrícula inicial}} \times 100$$

Más precisa, por cierto, es la definición de *deserción absoluta*. Al igual que la deserción relativa, toma los egresados de la cohorte que relaciona con el total absoluto de la misma, en lugar de hacerlo únicamente con los de la matrícula inicial. Resulta así una apreciación menos rigurosa que la de la deserción neta, que se hace sobre la base restringida de alumnos inscritos en el primer año de la cohorte; pero más precisa que la de la relativa, ya que al relacionar los egresados con todos los alumnos de la cohorte permite considerar mejor su rendimiento integral.

$$100 - \frac{\text{No. de egresados}}{\sum \text{cohorte}} \times 100$$

Como es posible que muchos de los desertores, según esta acepción, continúen sus estudios en otras escuelas, esta definición puede ajustarse teniendo en cuenta el factor migración.

El problema de la migración de los alumnos afecta todo tipo de cuantificación que se haga sobre la base de una muestra representativa. Al trabajar los datos globales de la Provincia, se intentó anular el factor migración. Fue posible estimar de alguna manera *la migración hacia la escuela* en establecimientos aislados. Se calculó el factor migración sumando todos los alumnos que aparecían en un grado determinado de la cohorte, a partir del segundo (y que no eran repetidores), y relacionándolos con el total absoluto de alumnos de la cohorte.

$$\frac{\text{Núm. de nuevos alumnos en cada grado} - \text{Repetidores}}{\sum \text{cohorte}} \times 100$$

Una vez conocidas las dimensiones de la migración entre escuelas, es posible ajustar la definición de la deserción absoluta (*deserción absoluta ajustada*), restando los migrantes del total absoluto de la cohorte, y calculando luego la relación entre egresados y este total ajustado.

$$100 - \frac{\text{Núm. de egresados}}{\sum \text{cohorte} - \text{Núm. de migrantes}} \times 100$$

De este modo, se supera la dificultad inherente a un cálculo de desertores sobre la base de una muestra, ya que al suponer que el porcentaje de alumnos que se dirigen a otras escuelas es comparable con el que llega a las escuelas de la muestra, el factor migración puede ser controlado.

Por consiguiente, esta definición es la más precisa para realizar un análisis de la cohorte; en ella se elimina la incidencia de la migración y se trabaja sobre el total absoluto de alumnos de la cohorte.

Finalmente, es posible definir la deserción en forma más exacta, mediante lo que denominamos *deserción acumulada*. Difiere fundamentalmente de las anteriores, por cuanto no relaciona a los que ingresan y a los que egresan del último grado, sino que atiende a lo que ocurre a través de todos los años que comprende una cohorte. Consiste en una relación entre los que desertan de la cohorte en cualquier momento, a lo largo de los siete años, y el total absoluto de alumnos inscritos en cualquiera de los grados de la misma cohorte. Permite obtener un índice de la deserción promedio para cada uno de los años, y excluye, naturalmente, las diferencias entre porcentajes de desertores de los primeros y últimos grados.

$$\frac{\text{Núm. de desertores}}{\sum \text{cohorte}} \times 100$$

Esta definición excluye totalmente a los repetidores, ya que computa solamente una vez a cada individuo. Por lo tanto, refleja la deserción con mucha mayor exactitud, si bien no permite comparar estos datos con otros calculados sobre bases distintas. Además, pone de manifiesto el índice de la capacidad de retención que tienen los diversos establecimientos de la muestra, más que

su eficacia de producir egresados en un periodo determinado. Con todo, cabe advertir que esta definición se ve preferentemente afectada por la migración, ya que es posible que no pueda comprender el traslado de alumnos a otros establecimientos y tal tipo de migración.

Al igual que la deserción neta, suministra información más bien sobre los establecimientos educativos que sobre el total del sistema.

En la *repetición acumulada*, se observa con los repetidores un procedimiento similar al que se sigue en la definición anterior, en la que se cuentan todos los desertores (de todos los grados) con respecto al total absoluto de la cohorte.

Generalmente se calculan grado por grado los índices de repetición. Sin embargo, con el objeto de facilitar la comparación entre distintas zonas de la Provincia, es de gran utilidad tener un índice único de repetición para la cohorte, cosa que no sería posible de no contar con el dato del total absoluto de inscriptos en la cohorte. Este estudio no se detuvo de modo particular en el análisis de la repetición; solamente la consideró en función de la deserción.

$$\frac{\text{Núm. de repetidores}}{\sum \text{cohorte}} \times 100$$

Utilizando una formulación ya presentada en otros estudios, se calculó también un *índice de eficiencia*, que señala el promedio de años que emplea la media de los alumnos para llegar a cursar cada grado de la enseñanza primaria. Este índice, si se toma como indicador de la eficiencia del sistema, puede constituir una síntesis sensible tanto de la deserción como de la repetición de los alumnos que forman una cohorte. Este índice no es de mayor utilidad para establecer medidas concretas, pero es valioso en cuanto presenta un panorama general del sistema.

$$\frac{\sum (\text{Alumnos por grado} \times \text{Años de estudio})}{(\text{Años de estudio} \times \text{Mum. de egresados})}$$

Las definiciones que se han presentado hasta aquí ayudan a comprender la complejidad del problema de la cuantificación de desertores, ya que tienen en cuenta factores tales como repetición y migración, más las diversas acepciones que puede tener el término "cohorte".

ANÁLISIS CUANTITATIVO

El análisis cuantitativo abarcó diferentes niveles: en primer término, el análisis de los datos de la muestra total; luego, y dadas las especiales características de la Provincia, el análisis de lo que se denominó Línea Sur y Línea Norte, es decir, la comparación de las regiones sur y norte de la Provincia; en tercer término, se analizaron las diferentes zonas que pueden distinguirse en la Provincia: Atlántica, Desértica, Cordillerana (estas tres en el sur), Alto Valle y Valle Medio (en el norte); por último, se efectuó el análisis atendiendo al tipo de localidad en que se hallaban ubicadas las escuelas de la muestra: urbanas, de pueblo, de chacra y rurales.

Los dos últimos tipos de análisis mostraron en forma más precisa el panorama que presentaba la deserción escolar en la Provincia. El análisis por zo-

nas reveló grandes diferencias, al discriminar claramente diversas áreas características de la Provincia (cfr. cuadro 2).

CUADRO 2
Síntesis de los datos cuantitativos
para la cohorte 1965-71, por zonas

| Cohorte 1965-1971 | Zonas | | | | | Total Provincial |
|--------------------------------|-----------|-----------|--------------|---------------|----------------|---------------------|
| | Atlántica | Desértica | Cordillerana | Alto Valle | Valle Medio | |
| Deserción neta | 95.9 | 96.0 | 95.4 | 86.2 | 91.7 | 89.7 |
| Deserción absoluta | 90.6 | 92.0 | 91. | 82.2 | 89.4 | 85.6 |
| Deserción absoluta ajustada | 84.8 | 89.1 | 88.1 | 72.2 | 86.0 | 78.8 |
| Deserción relativa | 81.3 | 86.0 | 84.3 | 66.8 | 83.9 | 74.2 |
| Deserción acumulada | 61.0 | 50.0 | 45.2 | 54.0 | 52.6 | 52.7 |
| Repetición acumulada | 42.1 | 54.0 | 60.8 | 36.4 | 43.0 | 42.6 |
| Migración | 37.9 | 26.8 | 25.2 | 35.5 | 24.2 | 32.0 |
| Índice de eficiencia | 2.4 | 2.1 | 2.0 | 1.5 | 1.7 | 2.5 |

Como se observa en el cuadro 2, la zona del Alto Valle, según todos los indicadores, presenta la menor deserción en toda la Provincia. La deserción relativa es del 66.8% y es la que más se aproxima al cálculo teórico hecho para todo el país en el año 1962, según el cual la deserción total para la cohorte llega al 51.1%.

Las dos zonas que presentan los indicadores más elevados de deserción son la Desértica y Cordillerana, seguidas muy de cerca por la zona Atlántica. Llamam la atención los elevados porcentajes del Valle Medio, si se toma en cuenta que sus posibilidades de prosperidad son superiores a las de las zonas Desértica y Cordillerana. Particularmente notables son los índices de repetición de estas dos últimas zonas (54% y 60.8%, respectivamente), al igual que el elevado índice de eficiencia de la Atlántica (2.4).

Mayores diferencias que las señaladas aparecen al discriminar las escuelas por tipo de localidad, según se hace en el cuadro 3.

CUADRO 3
Síntesis de los datos cuantitativos para la cohorte 1965-71.
Por tipo de localidad

| Cohorte 1965-1971 | Escuelas | | | | Total |
|-----------------------------|----------|--------|---------|---------|-------------|
| | Urbanas | Pueblo | Chacras | Rurales | |
| Deserción absoluta | 81.4 | 87.8 | 86.7 | 94.2 | 85.6 |
| Deserción absoluta ajustada | 68.8 | 83.2 | 81.0 | 93.2 | 78.8 |
| Deserción relativa | 62.6 | 78.5 | 78.3 | 91.6 | 74.2 |
| Deserción acumulada | 53.5 | 50.7 | 59.4 | 44.2 | 52.7 |
| Repetición acumulada | 34.5 | 51.9 | 36.1 | 57.8 | 42.6 |
| Migración | 40.2 | 27.3 | 29.8 | 15.5 | 32.0 |
| Índice de eficiencia | 1.4 | 1.8 | 1.7 | 2.6 | 2.5 |

Como se desprende del cuadro 3, el contraste es muy marcado entre las escuelas urbanas y las rurales. Las de pueblo y de chacras se ubican entre estos dos extremos.

Las escuelas urbanas tienen una deserción absoluta ajustada de 68.8%, mientras que las rurales presentan el pavoroso panorama de un 93.2%, según este mismo modo de computar la deserción. Esta diferencia de 24.4 puntos es la mayor que se registra para la deserción absoluta. La deserción relativa en las escuelas urbanas alcanza el 62.6%, mientras que en las rurales llega al 91.6%, lo cual significa una diferencia de 29 puntos.

En cambio, si consideramos la repetición acumulada, advertimos que existe bastante semejanza entre las escuelas urbanas y las de chacra (34.5% y 36.1%, respectivamente) y, por otro lado, entre las escuelas de pueblo y las rurales (51.9% y 57.8%, respectivamente).

En síntesis, se puede afirmar que las escuelas urbanas son las que presentan mejores condiciones en lo que a retención se refiere, y en orden descendente, las escuelas de pueblo, de chacra y las rurales. Esto significa que la proximidad de las escuelas a los centros urbanos es, en última instancia, el factor que determina la mayor o menor eficiencia de las mismas, más aún que la ubicación en determinadas zonas. El mayor número de las escuelas rurales de la muestra se encuentran en las zonas Desértica y Cordillerana.

En otras palabras, este análisis cuantitativo señala que las escuelas que tienen la mayor deserción son las rurales de las zonas Desértica y Cordillerana, y que las que tienen menor deserción son las urbanas del Alto Valle.

Esta información es resultado de un análisis de porcentajes. Pero el análisis de los números absolutos de las diversas cohortes señala que los desertores del Alto Valle son, aproximadamente, tres veces más que los de las zonas Desértica y Cordillerana juntas, y que las escuelas urbanas y de pueblo tienen también tres veces más desertores que las escuelas de chacra y rurales juntas.

Estas apreciaciones no invalidan las afirmaciones anteriores, ya que aproximadamente la mitad de la población escolar se encuentra en el Alto Valle. Solamente hacen recordar que si bien la deserción es un problema gravísimo en las zonas rurales del sur de la Provincia, los porcentajes relativamente menores en el Alto Valle constituyen también un muy serio problema.

ANÁLISIS CUALITATIVO

Este análisis se realizó a partir de los resultados obtenidos en la entrevista con los padres de alumnos desertores y no desertores de una submuestra de escuelas en la Provincia.

Se consideró una serie de variables que caracterizan tanto a desertores como a no desertores, tales como el nivel socioeconómico de los padres, su grado de alfabetización, la estructura familiar, la distancia hogar-escuela, el tiempo de residencia en el lugar, la edad de ingreso y de deserción de los alumnos, repetición, asistencia y trabajo del niño.

El procesamiento de datos realizado es sencillo, y se basó en una comparación de porcentajes. Las diferencias que éstos señalan son tan notables que no resulta necesario un análisis estadístico más refinado (ver cuadro 4).

CUADRO 4
Comparación de porcentajes de desertores
y no desertores para diversas variables

| <i>Variables</i> | <i>Desertores</i> | <i>No Desertores</i> | <i>Diferencia</i> |
|------------------------------------------|-------------------|----------------------|-------------------|
| No trabaja | 21 | 62 | 41 |
| Trabajo remunerado | 56 | 22 | 34 |
| Ingreso tardío (10 años o más) | 43 | 16 | 27 |
| Nivel ocupacional 1 | 56 | 41 | 15 |
| No asistencia regular | 74 | 87 | 13 |
| Alfabetización del padre (Lee y escribe) | 45 | 54 | 9 |
| Residencia (menos de 5 años) | 35 | 29 | 6 |
| Repetición | 64 | 59 | 5 |

Las mayores diferencias porcentuales entre desertores y no desertores se localizan alrededor de la variable trabajo. El simple hecho de que el alumno trabaje o no, produce las mayores diferencias porcentuales. Además, el 56% de los desertores tienen trabajo remunerado contra apenas el 22% de los no desertores, de lo que resulta una diferencia porcentual de 34 puntos. Dado que los niños deben trabajar y que los mayores porcentajes de alumnos con trabajo remunerado se encuentran entre los desertores, se considera que el factor que tipifica mejor al desertor es la necesidad de trabajar. Se está, por lo tanto, ante un sólido fundamento para suponer una relación causal entre la necesidad de trabajo y la deserción. Por demás está indicar que la necesidad de trabajar a edad tan temprana es una nota característica de los niveles socioeconómicos bajos.

En segundo lugar, se da una diferencia porcentual notable (27 puntos) entre desertores y no desertores, si se atiende a la edad de ingreso. De lo cual se puede concluir que cuanto más tarde ingresa el niño al sistema escolar, mayor es su posibilidad de desertar. Este constituye el segundo factor en cuanto a incidencia en la deserción.

El ingreso tardío está a su vez relacionado con el bajo nivel ocupacional de los padres. Como era de esperar, a más bajo nivel socioeconómico, mayor es la deserción escolar.

CUADRO 5
Porcentaje del total de alumnos según la ocupación del padre,
por edad de ingreso

| <i>Edad ingreso</i> | <i>Ocupación del padre</i> | | | | <i>Total</i> |
|---------------------|----------------------------|-----------------------|----------------------|---------------------|-----------------------|
| | <i>1</i> | <i>2</i> | <i>3</i> | <i>4</i> | |
| 5-7 años | 34.0 (56) | 30.0 (32) | 64.0 (21) | — | 36.0 (109) |
| 8-10 años | 44.0 (74) | 48.0 (50) | 30.0 (10) | 100.0 (1) | 44.0 (135) |
| 11-13 años | 21.0 (35) | 14.0 (15) | 6.0 (2) | — | 17.0 (52) |
| 14-16 años | 1.0 (1) | 8.0 (8) | — | — | 3.0 (9) |
| Total | 100.0 (166) | 100.0 (105) | 100.0 (33) | 100.0 (1) | 100.0 (305) |

Base: 332, N. C.: 27

Nota: El nivel 1 es el más bajo, según la escala de Germani.

Por lo tanto, la necesidad de trabajar, el ingreso tardío y el nivel socio-económico forman el conjunto de factores relacionados, que más inciden en la deserción escolar.

Las incidencias de estos tres factores es notablemente mayor que la del grado de alfabetización del padre o la distancia entre la escuela y el hogar, factores que también pueden considerarse extrínsecos a la escuela.

La falta de asistencia regular ocupa el cuarto lugar como factor incidente en la deserción. Puede suponerse que, frecuentemente, la inasistencia se produce por motivos de trabajo, que en la Provincia se presenta por temporadas (tiempo de cosechas). Por lo tanto, es coherente que la inasistencia esté más relacionada con los desertores. Es notable que el factor asistencia incida tanto más que el de repetición y que generalmente venga asociado con la deserción.

De todos los datos, la repetición de un grado es la que menos influye en la deserción.

De este modo, se comprueba que los factores externos a la escuela, en su conjunto, tienen más peso en la deserción escolar que los internos. Pero dos de estos factores, que podríamos considerar externos, hacen pensar que también la escuela tiene su modo de incidir en la misma deserción de los alumnos: en primer lugar, el ingreso tardío y en segundo, la asistencia.

Si no se presta especial atención a los que ingresan tardíamente ni se adapta el calendario de modo de reducir la inasistencia de quienes deben trabajar, la escuela seguirá contribuyendo a la deserción. Con esta afirmación no se pretende acusar a la escuela, sino evaluar objetivamente su realidad, a fin de determinar las soluciones más adecuadas. Es posible que aun la mejor de las soluciones sólo sirva para reducir escasamente la deserción. Pero si es factible, merece el esfuerzo.

CONCLUSIONES GENERALES

El peligro de los estudios que se refieren a las causas de la deserción es que pueden llevar a considerar este fenómeno como simple producto no deseado de un sistema que, básicamente, funciona bien y que por lo tanto requiere sólo de pequeños reajustes. Dentro de esta concepción, la escuela hace todo lo que puede y los alumnos la abandonan ya sea por pobreza o porque deben trabajar. Se considera que la escuela es inocente de toda inculpación, o bien que no tiene posibilidad de transformación porque el presupuesto no alcanza para pagar a más docentes o para construir más escuelas.

Nosotros rechazamos tal concepción y consideraríamos que en las escuelas hay transformaciones revolucionarias que son necesarias y posibles de realizar.

Si bien es cierto que la deserción señala un problema, que requiere un máximo de atención, es difícil identificar su naturaleza precisa. Si se considera la deserción como una consecuencia de la relación entre la escuela y la sociedad y que, por consiguiente, constituye un indicador de la inadecuación entre estos dos factores, es obvio entonces que el problema de fondo radica en que la escuela no está respondiendo a las exigencias de la sociedad.

Las hipótesis y los datos

Con relación a la primera de las hipótesis enunciadas, puede decirse que el nivel socioeconómico de la Provincia es bajo. Por tanto, no es de extrañar que los índices generales de deserción sean más altos que la media nacional. Para la cohorte 1965-1971, la deserción absoluta ajustada alcanza el 78.8% y la relativa el 74.2%, mientras que el promedio nacional está aproximadamente en un 50%.

En las zonas rurales, el nivel socioeconómico es más bajo que en las urbanas, particularmente en la Línea Sur donde la deserción relativa alcanza el 84.2%, mientras que en la Línea Norte llega al 69.6%.

Además, si atendemos a los niveles sociales bajos, encontramos una mayor deserción de alumnos provenientes de familias que poseen condiciones escasamente mejores. En una escala de nivel socioeconómico, encontramos el mayor porcentaje de desertores en el nivel más bajo (56%), en tanto que los no desertores que provienen del mismo nivel constituyen el 41%.

Por lo tanto, aun dentro de un nivel social generalmente bajo, en el de menores recursos ocurre el mayor número de desertores. De este modo, la primera hipótesis de que a menor nivel socioeconómico corresponden índices más altos de deserción, se cumple en su totalidad, no sólo teniendo en cuenta la menor disponibilidad de recursos individuales, sino también la falta de recursos socioeconómicos en amplias zonas de la Provincia.

La segunda hipótesis señalaba que a menores recursos de la escuela, mayor sería la deserción. Esto se comprobó ampliamente, ya que las escuelas rurales registraron los índices más elevados. La deserción absoluta ajustada en estas escuelas fue del 93.2% y la relativa del 91.6%, mientras que en las escuelas urbanas resultó notablemente menor: 68.8% y 62.6%, respectivamente.

La tercera hipótesis se refería a la incidencia de la distancia hogar-escuela en la deserción. Parecería que a fin de evitar el problema de la distancia, se han multiplicado pequeñas escuelas rurales en toda la Línea Sur de la Provincia. Se detectaron mayores porcentajes de desertores en la medida en que aumentaba la distancia entre el hogar y la escuela; cuando la distancia llegaba a ser entre 3 y 5 km, el porcentaje de desertores de la muestra ascendía al 71%. Conforme crecía la distancia, este porcentaje de desertores se incrementaba notablemente. Sin embargo, la incidencia de este factor es mucho menor que el de las variables de carácter socioeconómico.

La cuarta hipótesis indicaba que el trabajo del niño incidía en la deserción. Ya sabemos que la necesidad de trabajar afecta más a los niños de menores recursos económicos. Encontramos que en el grupo de niños mayores de 11 años crecía en forma notable el porcentaje de los que desempeñaban un trabajo remunerado (83%), mientras que en el grupo de menor edad sólo la mitad tenía tal tipo de trabajo.

El porcentaje de los desertores que han trabajado a partir de los 11 años es tres veces mayor que el de los no desertores en las mismas edades, y el de desertores con trabajo remunerado es también tres veces mayor que el de los no desertores.

Todo lo cual lleva a pensar que la incidencia del trabajo en la deserción de los niños es mayor que la de cualquier otro factor, y que esta es la razón más importante por la que los niños abandonan la escuela.

La quinta hipótesis se refería a la estrecha relación existente entre el ingreso tardío y la deserción. El 89% de los alumnos de la muestra ingresan después de los 6 años, límite fijado de edad escolar (esto ocurre predominantemente entre grupos de bajo nivel socioeconómico), y sólo el 36% con 7 años de edad o menos. El 34% de los alumnos de nivel más bajo ingresan entre los 5 y 7 años de edad, mientras que los de procedencia social más elevada (nivel 3, según la escala de Germani) que ingresan a la misma edad constituyen el 64%. Por lo tanto, el ingreso tardío está estrechamente vinculado con el nivel socioeconómico bajo, lo cual responde en gran parte al hecho de que la población rural no está acostumbrada a mandar a sus hijos a la escuela en tanto no alcancen la edad adecuada para emprender solos grandes distancias, a caballo o a pie. En tales condiciones, las madres se resisten a enviar a sus hijos de 6 años. Si bien es cierto que influye en ellas el descuido y la falta de interés por enviar a sus niños a la escuela, a veces, como se ve, no dejan de tener razones muy justificadas para actuar de tal manera.

Entre los alumnos que ingresan tarde a la escuela, los porcentajes de deserción son sumamente altos. El 43% de los desertores y sólo el 16% de los no desertores corresponden al grupo que entra a la escuela con 10 años o más.

En otras palabras, el cuadro que se presenta es de alumnos que ingresan tarde, permanecen pocos años en la escuela y se van, lo cual señala un serio problema para el sistema educativo, ya que podemos suponer que las expectativas reales y posibles de tales niños no son continuar en la escuela hasta terminar el séptimo grado. Podemos deducir, por lo tanto, que hay una profunda disfuncionalidad entre las expectativas de la población y las del sistema educativo, el cual no está de manera alguna adaptado para atender tales expectativas. Este problema, a nuestro entender, es uno de los de más cuidado que debe y puede solucionar el sistema educativo.

Resulta interesante advertir que el sistema educativo procura adaptarse a las condiciones reales del educando cuando encara una serie de programas destinados a la educación del adulto. No consideramos que tales programas deban adaptarse a la situación que nos ocupa, pero sí que la filosofía básica de la educación permanente debe también comprender a la escuela primaria. Tal filosofía o política educativa parte de la premisa de que hay que educar a la persona teniendo en cuenta el estado real de su desarrollo cultural. Difiere de la política educativa de la escuela primaria, que supone que en cada grado hay alumnos de edad cronológica y mental uniforme y que, por lo tanto, no hay necesidad de ulteriores transformaciones en los planes ya establecidos. Un ejemplo concreto de ellos es que al niño que apenas comienza la escolaridad primaria a los 6 años de edad, se le enseña a hacer palotes, a escribir números y letras, del mismo modo como se enseña a los de mayor edad. Esta deficiencia en la concepción misma de la escuela primaria tiene resultados sumamente negativos.

La sexta hipótesis afirmaba que la repetición incidía en la deserción. El panorama que presenta la repetición es, sin duda, desolador: hay niños que

repite el primer grado seis y siete veces, y los porcentajes de repetición acumulada indican que cada año, aproximadamente una tercera parte de los alumnos de la cohorte repiten el grado. Sin embargo, no se nota la incidencia de la repetición en la deserción. Entre los repetidores se dan porcentajes semejantes de desertores y no desertores (64% y 59%, respectivamente). En opinión de los docentes, la repetición figura en el tercer lugar entre las causas de deserción.

La séptima hipótesis estaba referida a la incidencia de la migración en la deserción escolar. Esta hipótesis se funda en los altos índices de migración en la Provincia. La migración es, sin duda, difícil de calcular en términos numéricos, dado que muchos migrantes son del tipo "golondrina", que se trasladan de una zona a otra de la Provincia en busca de mejores oportunidades ocupacionales. A veces, aunque no siempre, esto significa un traslado del grupo familiar.

Hemos ajustado los índices de deserción absoluta en función de la migración hacia la escuela pero, en general, esta medida no produce una disminución notable de los mismos. La deserción absoluta para toda la Provincia es de 85.6% y la absoluta ajustada de 78.8%, que no es una reducción muy notable, si bien ofrece un cálculo más preciso.

Por otro lado, entre las familias con menos de 5 años de residencia en el lugar, sólo se nota un leve incremento de desertores sobre los no desertores en las mismas condiciones.

De este modo, puede concluirse que la migración no es un factor preponderante en la deserción del alumno.

Las hipótesis y las opiniones de padres y docentes

Mediante un cuidadoso análisis de la incidencia de los diversos factores en la deserción escolar, hemos llegado a determinar que los de mayor peso son: trabajo del niño, ingreso tardío y bajo nivel socioeconómico de los padres. Hemos afirmado que la deserción se da más en las escuelas rurales que en las urbanas, y que factores tales como migración, distancia hogar-escuela y repetición de grado, son de mucha menor relevancia.

Ahora bien, como también se solicitó su opinión sobre estos problemas a los padres de los alumnos y a los docentes de las escuelas de la muestra, será valioso comparar los resultados de nuestro análisis con estas opiniones.

Tanto los docentes como los padres de los alumnos ubican en primer lugar entre las causas de deserción, la necesidad de los niños de trabajar, lo cual coincide con la información objetiva que se recogió. Esto confirma los resultados obtenidos en nuestra investigación sobre la incidencia del trabajo de los niños, ya que al igual que el análisis, los padres y los docentes atribuyen más importancia a este factor que a cualquier otro. De paso, demuestran una percepción bastante aguda del determinante de la deserción.

Fuera de este primer factor, no hay coincidencia entre nuestro análisis y las opiniones de los docentes, lo cual merece un atento comentario.

En nuestro análisis, el ingreso tardío constituye el factor que más peso tiene después del trabajo. Pero ni los padres ni los docentes lo señalan prioritariamente. Es probable que no se les haya ocurrido a los docentes; pero es más lógico pensar que ello se debe a que no suelen asociar el ingreso tardío

con la deserción. La relación que establecemos nosotros es por cierto desusada, ya que relacionamos un factor asociado con el ingreso con uno vinculado al egreso del sistema. Pero el ingreso tardío aumenta la probabilidad de desertar, por lo que consideramos que esta conclusión constituye un aporte positivo del cual conviene que los padres y docentes tomen conciencia. En términos concretos, debieran tener presente que en la medida en que pospongan el ingreso del niño a la escuela, aumentará la probabilidad de que éste deserte.

Los padres de los alumnos desertores señalan, en segundo lugar, que los niños desertan porque no les gusta la escuela. Esta afirmación refleja una actitud difusa de disconformidad con la escuela, coincidente por cierto con las deficiencias que nosotros encontramos en la misma.

Por otro lado, el conjunto de los padres (y no sólo de alumnos desertores) atribuyen particular importancia al factor mudanza, en coincidencia con la opinión de los docentes. En nuestro análisis, este factor no tiene tanta importancia, debido quizás a la dificultad de medir la migración o mudanza, pero coincide con una de las hipótesis que inicialmente quisimos resaltar.

En la opinión de los padres y maestros, el factor distancia (aunque catalogado en tercero o cuarto lugar) tiene más importancia que la detectada en el análisis de los datos. Es posible que se hayan referido a este factor simplemente porque resultaba más obvio y fácil de sugerir. No por ello se sigue que tenga la incidencia que le atribuyen padres y maestros.

Otro de los factores mencionados por los docentes, sobre todo, es la desidia de los padres. Estos mismos, hablando en general de las causas de la deserción, aceptan esa negligencia. Es un hecho verificado por los docentes que los padres se preocupan poco y —añadiríamos— particularmente los padres de alumnos de sectores rurales. Pero tal desidia, si bien no es justificada, responde muchas veces a una actitud de abandono, fruto de repetidas frustraciones u opresiones que han debido sobrellevar a lo largo de sus vidas.

El motivo por el que —a nuestro juicio— mi buen número de padres descuidan la educación de sus hijos es la desilusión que les ha causado la escuela. Como hecho ilustrativo, mencionamos que al recoger la información descubrimos que en extensas zonas del sur de la Provincia los niños abandonan la escuela el día en que cumplen la edad —escolar obligatoria fijada por la Nación (14 años), cualquiera que sea el grado en que se encuentren. No consideran los padres que la educación que reciben sus hijos sea relevante para la vida que llevan o, tal vez, ven con recelo el hecho de que los jóvenes con cierta educación emigran y, prácticamente, abandonan a sus padres.

CONCLUSIONES

En nuestro enfoque inicial adoptamos una actitud de apertura con respecto a los planteos tradicionales, al afirmar que no es la escuela la que estratifica socialmente, sino las clases sociales que utilizan en grados diversos la escuela en orden a lograr sus fines.

Es decir, minimizamos el rol social de la escuela, si bien reconocemos que constituye una estructura característica de la clase media, que responde a los

valores de la misma, y que procura extenderlos a la clase obrera y al campesinado rural. Tal escuela, según la información recogida en este estudio, por diversos motivos parece no estar adecuada a las exigencias de las clases más humildes de nuestra sociedad.

En seguida, por la falta de información sobre el tema, adoptamos ciertas hipótesis básicamente tradicionales, ya que convenía comenzar por lo conocido. Pero estas hipótesis responden, fundamentalmente, a una teoría social que atribuye gran importancia a la escuela en orden a la estratificación y movilidad social.

Si bien estas hipótesis han sido útiles para recoger la información necesaria, los resultados demuestran que la deserción es mucho más que un simple producto no deseado o un mal que tipifica a individuos con problemas de carácter psicológico. Una deserción escolar que oscila entre el 70% indica que estamos de lleno dentro de una situación social que trasciende las dimensiones de una problemática psicológica. Vemos que la escuela es usada, en escasa medida, por esa sociedad que no responde a sus fines.

Para concluir, debemos hacer alguna referencia a las posibilidades de generalización de los resultados de este estudio. Nuestra información se refiere, primordialmente, a la provincia de Río Negro (Argentina), pudiendo distinguirse dos tipos de datos: los que, por una parte, se refieren a las zonas de la Provincia y, por otro, a los factores que inciden en la deserción.

Dada la semejanza que guarda Río Negro con otras provincias patagónicas y con otras regiones del país, así como también con algunas zonas de varios países latinoamericanos, es probable que los resultados aquí expuestos sean verificables no sólo en el área estudiada, sino también en aquéllas cuyos sistemas educativos acusen iguales problemas y donde las condiciones de vida, sobre todo en los sectores rurales, sean similares.